Nada es más profundo que la piel

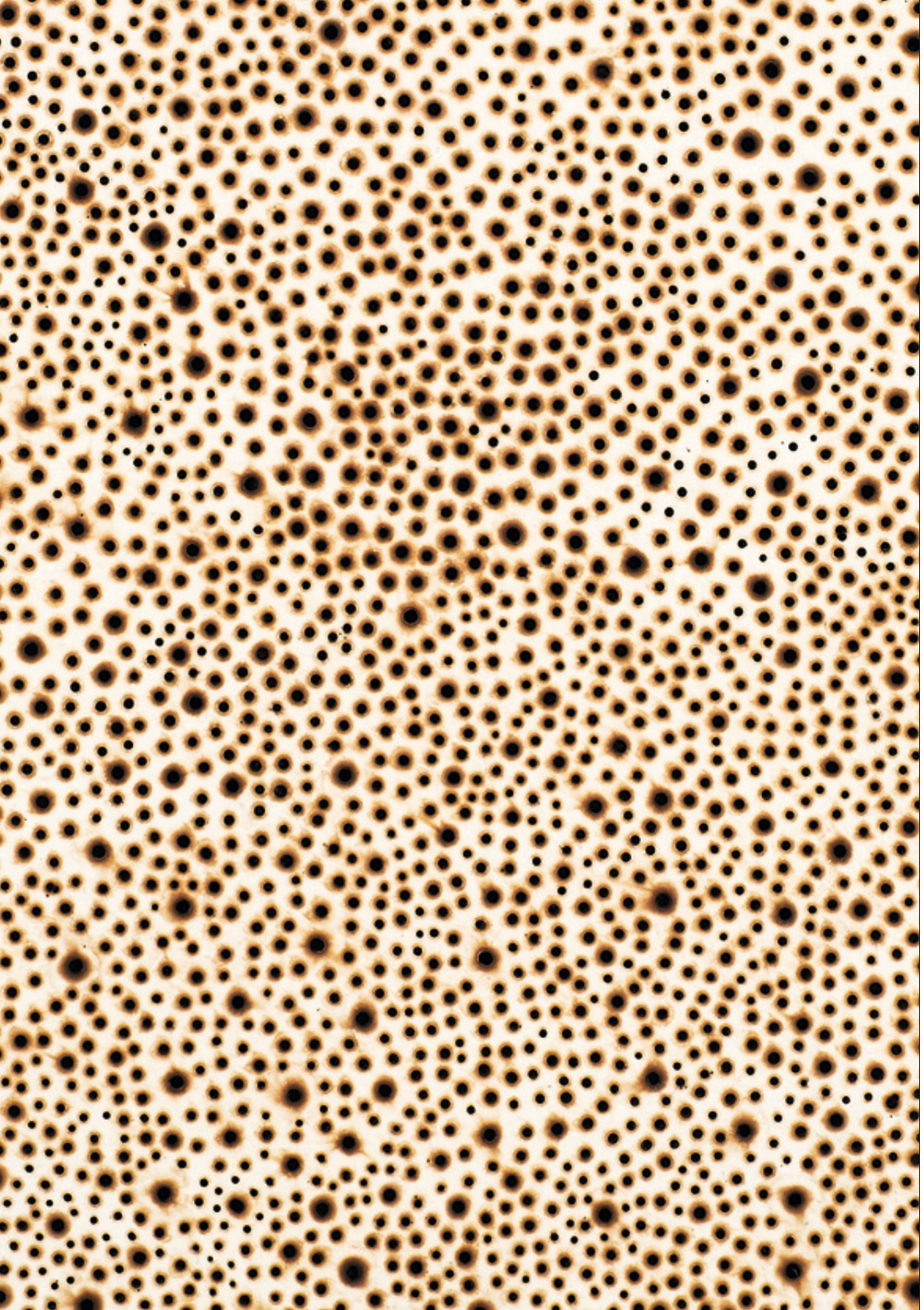
. . . . . .

Pep Carrió

Nada es más profundo que la piel

Pep Carrió

GALERÍA BLANCA BERLÍN
07/11/2019 – 05/01/2019



Uno : Uno

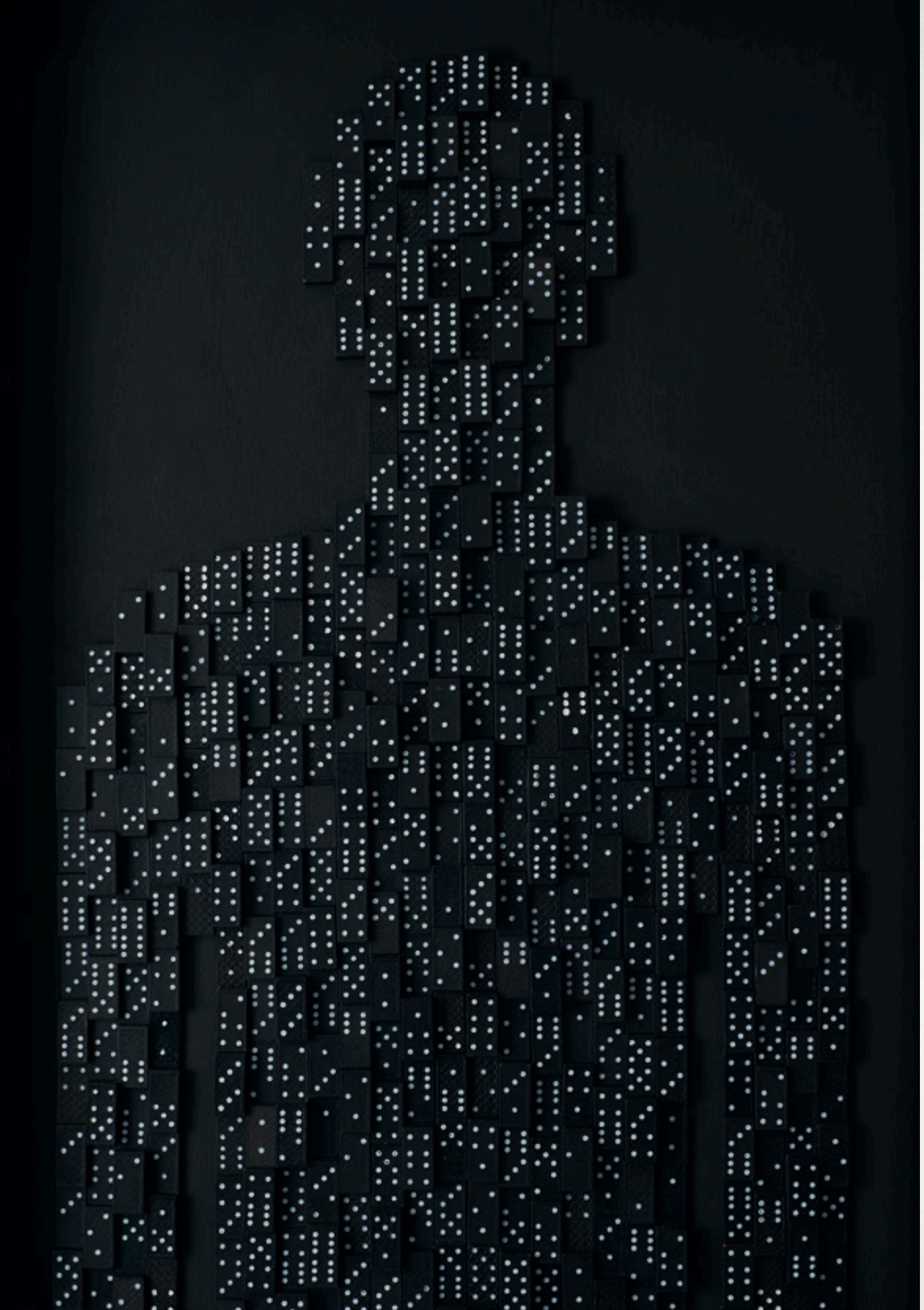
Grassa Toro

Admitimos sin aspavientos que el David de Miguel Ángel triplique en tamaño a la media de los seres humanos; no nos sorprende que una representación arcaica de la figura femenina mida cuatro centímetros. Hasta aquí, cada imagen tiene su espacio propio, y aun sin saber muy bien qué significa tener un espacio propio, queda claro que no es el nuestro porque, sencillamente, no coincidimos.

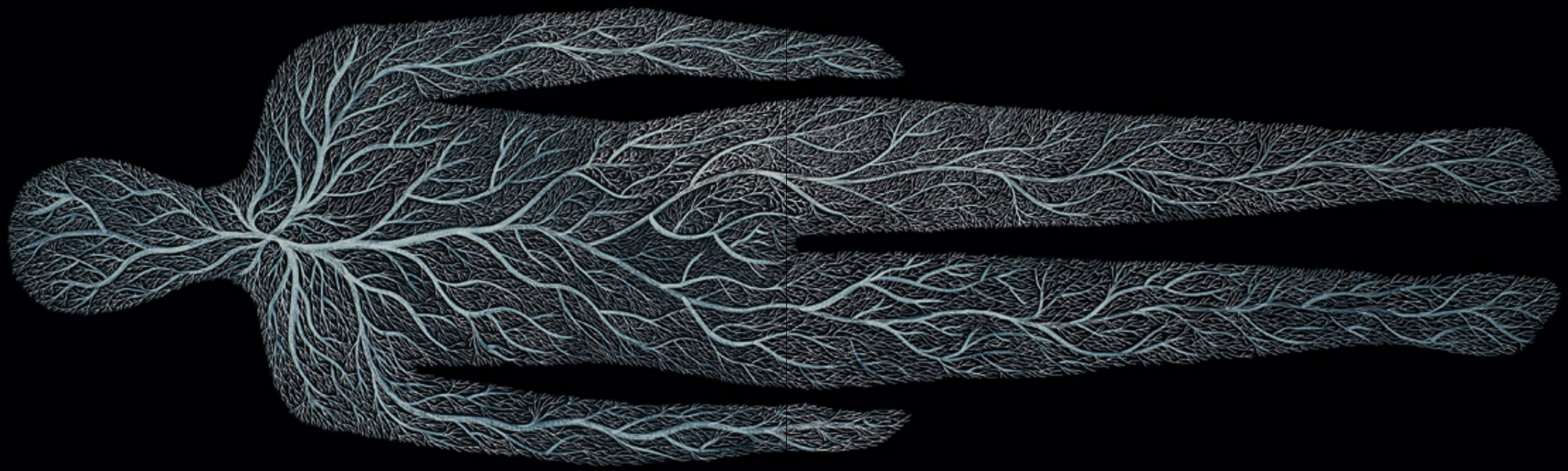
Lo que nos sobresalta, nos sacude, nos vapulea, es encontrarnos con una imagen que mide lo mismo que nosotros, una imagen que representa la realidad a la misma escala; lo que nos interroga sobre lo real es la aparición del mapa que se superpone exactamente al territorio, porque eso significa que nuestro lugar puede ocuparlo la otra, la imagen que mide lo mismo y se extiende hasta los mismos límites a los que llegamos nosotros. Incluso podemos llegar a pensar que nosotros somos el mapa, la representación, y la imagen es la realidad. ¿Por qué no?

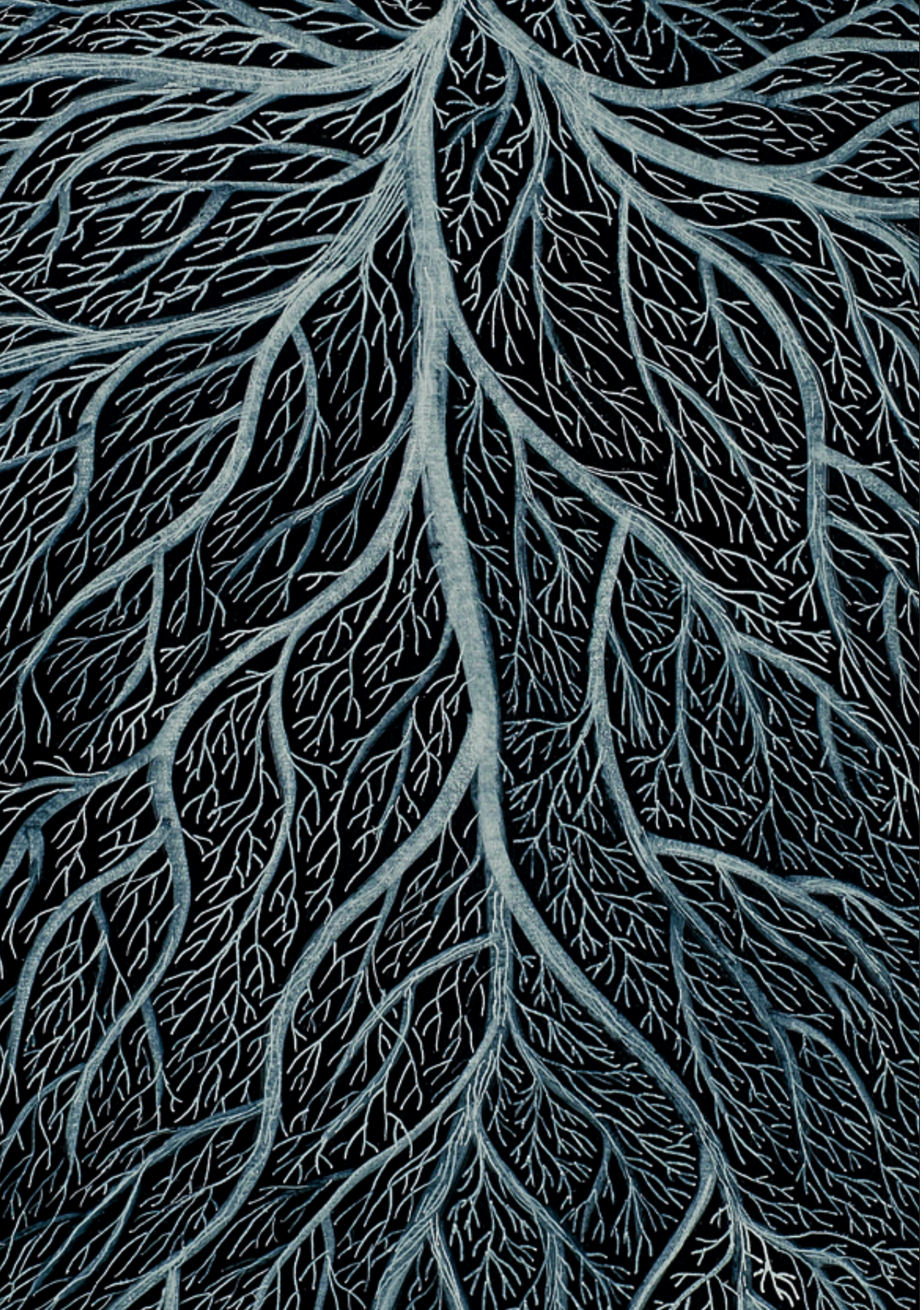
El instante cuando resplandece la incertidumbre acerca de la identidad es el que aprovecha el artista para obligarnos a dudar acerca de qué hay debajo de nuestra piel: ¿botones sin hilo, fichas de dominó de una partida imposible, los vacíos que abrió el último incendio?

La estrategia es retórica y solo busca lo que consigue cualquier interrogante: detener el discurso y obligarnos a seguir contemplando. Porque al artista le importa poco que busquemos qué hay dentro de nosotros, le interesa mucho más que cambiemos el punto de percepción y nos preguntemos qué quiere decir dentro y qué quiere decir fuera.



Basta con empezar a mirar desde el botón,
el doble seis, o nuestros propios huesos para
empezar a entender que debajo de todo,
en las profundidades de nuestro ser, es donde
crece la piel.





Nada es más profundo que la piel

(Elogio de la paradoja)

. . . . . .

Cristina Santamarina

The Racial Characters of the Swedish Nation by H. Lundborg (Author) 1926

No hay nada más profundo que la piel. El poema de Paul Válery, oracular y profético abre perspectivas que se independizan de su autor para demostrar lo que el vate sabía: que la epidermis incierta del tiempo en la que se inscriben todas las narrativas, habita en cada uno de nosotros, aunque solo los buenos poetas saben decirlo, contarlo, enseñarlo...

La piel es un conector. Un conducto de emociones en el que se graban todas las historias que nos vinculan con «los otros» y con «lo otro».

Con los demás irá tejiendo ese hilo de figuras tan reales como fantasmagóricas que nunca sabremos bien si son parte o diferencia de aquella primera figura epidérmica que nos acogió antes de que mediara la palabra, antes de que supiéramos encausar los deseos, antes del temor a los miedos y los vértigos: la figura de la madre. Esa figura que representa, contiene, inaugura como sujeto y como rol, la invención de un origen, el punto de partida de un transitar siempre abierto a lo imprevisible, a lo porvenir, a lo inaudito que es toda biografía, siempre por hacer, antes de que acabe la vida. Y los otros, radicalmente otros, esos con los que tejemos la trama de quienes somos, con quienes fantaseamos lo que hubiéramos querido ser y no fuimos, los que abren atajos inesperados a placeres o desventuras que son siempre fundacionales para iniciar, acompañar, disfrutar, padecer, concluir historias. Sin esos otros, no somos. Son ellos quienes sostienen la posibilidad de que seamos, la probabilidad de ser únicos y a la vez iguales, la improbable eventualidad de hacernos, de verdad, humanos.

Lo otro en donde también se expresa y exhibe la trayectoria de la piel vivida... ¡Es tanto otro! ¡Y tan diverso...! que hasta nos sorprende cuánto de variedad inesperada tiene su presencia a lo largo de la

historia, nuestras historias. Porque eso *otro* irrumpe, se vuelve cercano, se hace amuleto, se pierde o esconde, se transfigura en sabores, olores, imágenes, tactos... y *okupa* y se traviste en el sistema de los objetos. Ese sistema de objetos que habitamos a veces con levedad y hasta con indiferencia y otras con fetichismo y obsesión. Objetos que acompañan, o mejor aún, construyen y sostienen hitos de memoria recuperada, huellas siempre imprevisibles capaces de expresarnos y de vincularnos con los demás, con el mundo. Soportes de mensajes inespecíficos, los objetos devienen significantes abiertos del decir más allá de los discursos: ramitas, botones, piezas de dominó, piedras esculpidas por el tiempo y la intemperie que sugieren sonidos (o silencios), que traen imágenes de pedazos de la historia en los que se ha detenido nuestra vida. Y lo más impactante: no sabíamos que estábamos sujetos a ese trozo de tela, al borde de una foto amarillenta en la que quienes aparecen nos son desconocidos, a una cuerda en desuso que duerme en un cajón de sastre. Los objetos que nos contienen, no son los elegidos. Es más, seguramente son ellos quienes nos eligen a nosotros en su inesperada capacidad de contener partes de lo que somos.

En estas piezas hay texturas que son textos enhebrados con la paciencia y el saber de quien quiere (¡y puede!) construir relatos que recuperan pieles de la vida, de diferentes vidas: ramas, fichas, botones, cordeles, fotos que son párrafos de historia. Trozos de historias en las que este poeta de la representación teje nuevas narraciones siempre abiertas, vertiginosas, inconclusas como una balsa que deambula en mares de orillas inalcanzables, entre la extrañeza de algo sido y la de aquello que podría ser, pero todavía no existe y que tal vez nunca será. Cada pieza es una apertura novelística en la que se expone un nudo, ese inespecífico centro narrativo que —Dostoievski mediante— sabemos que es el centro del esquema del relato moderno. Así es, la propuesta vertebral de *presentación*, *nudo* y *desenlace* que nos legó el autor ruso, significó a finales del siglo XIX, otorgarle protagonismo estelar al discurrir de la vida misma, antes subsumida en la trascendencia entre un nacer y un morir, entre una génesis y un apocalipsis. El *nudo*, los nudos, se reactivan en esta exposición donde cada propuesta es un hilo de Ariadna que cada cual tejerá a su manera, le pondrá sus personajes, los visibles y los invisibles, construirá una historia o una historieta, inventará un desenlace. Queda para quien dialoga con cada una —y con todas— las piezas, la apertura a inventar un comienzo; la precipitación de construir un desenlace. Pero a condición de adentrarse, de traspasar la corteza, es decir de imaginar, inventar, descubrir lo fantasmal e insólito que encierra cada obra, a modo de cada nudo, en su propia epidermis. Es decir en sus profundidades.

Los cuentos infantiles mallorquines comienzan con un inquietante «això era y no era» a partir del que se instaura una duplicidad de sentidos que hermanan lo real con lo imaginario aboliendo los límites de las diferencias preestablecidas.

Això era y no era remite a una región donde queda autorizada la libertad frente a las imposiciones de coherencia formal, esa supuesta coherencia en las que se rechaza la ficción y el juego (del arte) como forma de acceso a la realidad. *Aixo era y no era* transgrede las categorías de lo dado para abrirse a nuevos mundos de la imaginación en los que caben distintas formas de mirar y ser mirado, de saber

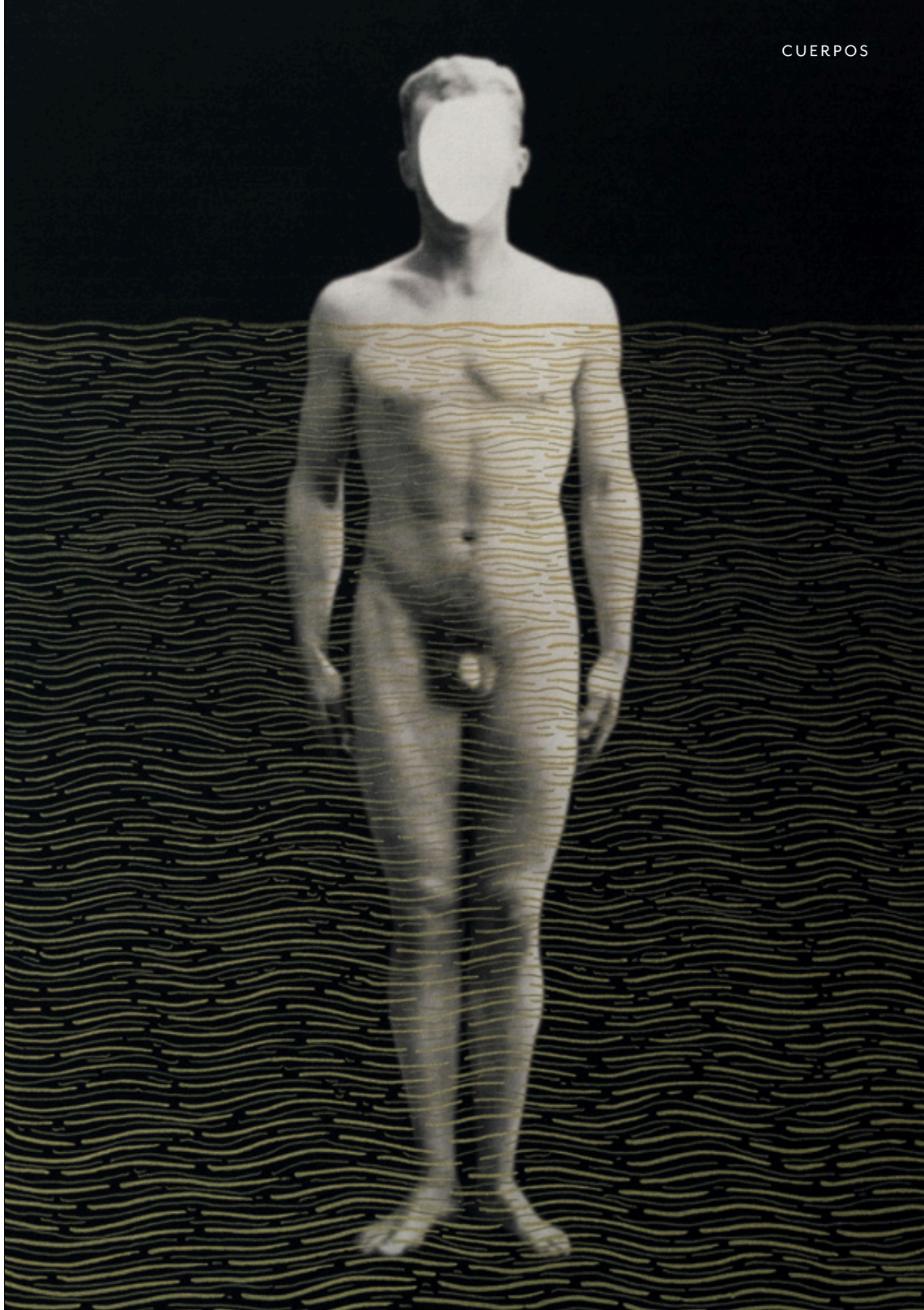
ver —como Pep Carrió— viejas fotografías desde las cuales construir otros relatos. Pero también cabezas y cuerpos, de mujeres y de varones, por dentro y por fuera, atravesados por una misma metafísica artística que sabe que no hay diferencia entre lo profundo y la superficie, entre la textura y la gramática del contar. Porque una y otra, corteza e interior se reclaman mutuamente hasta el punto de confundirse, sin fundirse, en los caminos de la expresión para todas las mujeres, para todos los hombres, para cualquiera que intente ser.

Esta exposición sostiene la paradoja de lo visible y lo oculto, de la epidermis y la entraña en cada una de las piezas que propone. La textura de sus figuras tiene tanto de dentro como de fuera, de desasosiego como de ternura, de canto a la vida como de conciencia de finitud. En esa paradoja reside su poética: lo dionisíaco y lo apolíneo conviven bajo la lucidez de una creatividad estética sometida a la ley de un estilo. Un estilo personal e intransferible que llega desde el talento pero se sostiene en horas de trabajo y dedicación.

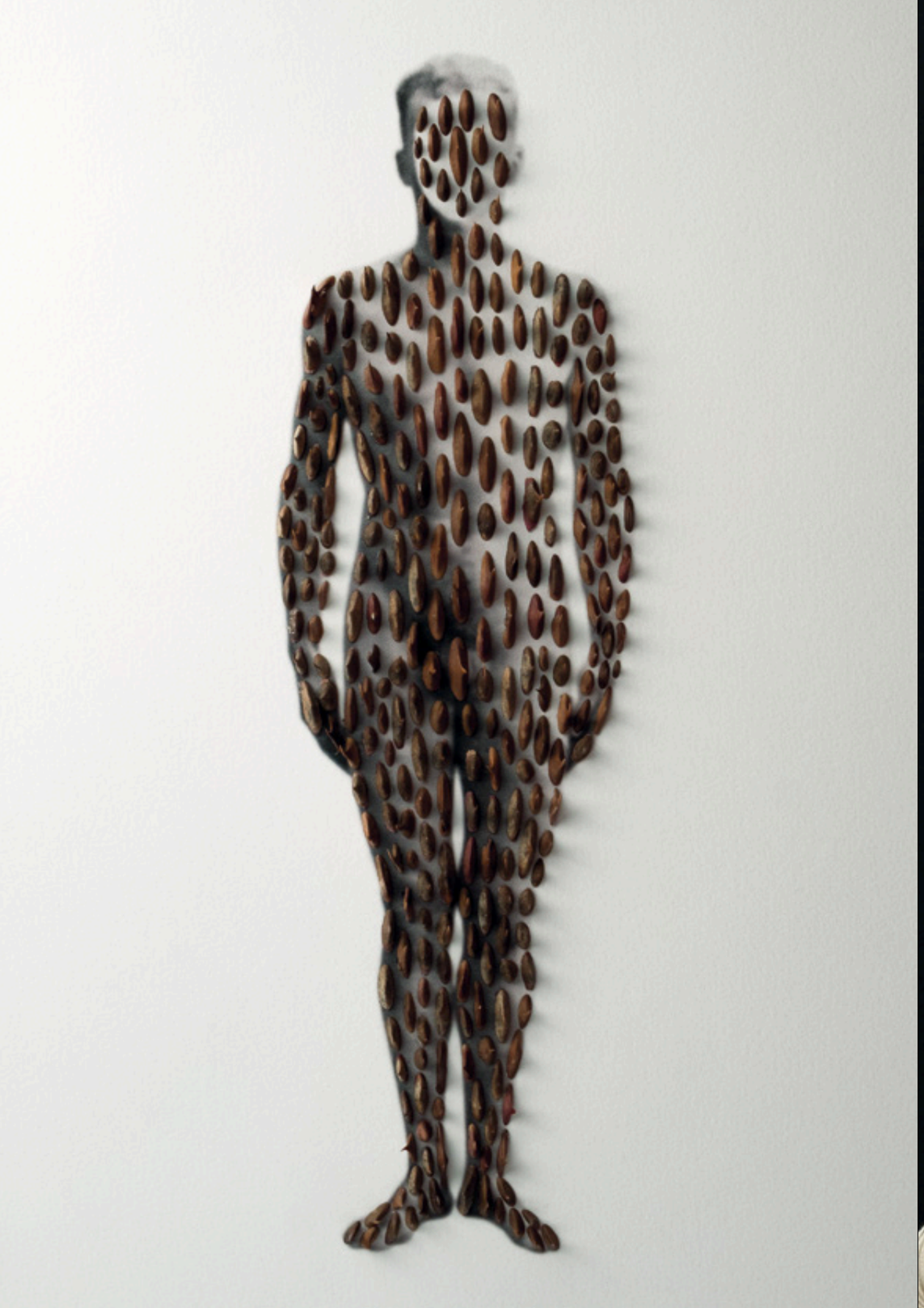
Comenzamos con un poeta. Acabemos —paradójicamente— con un pensador:

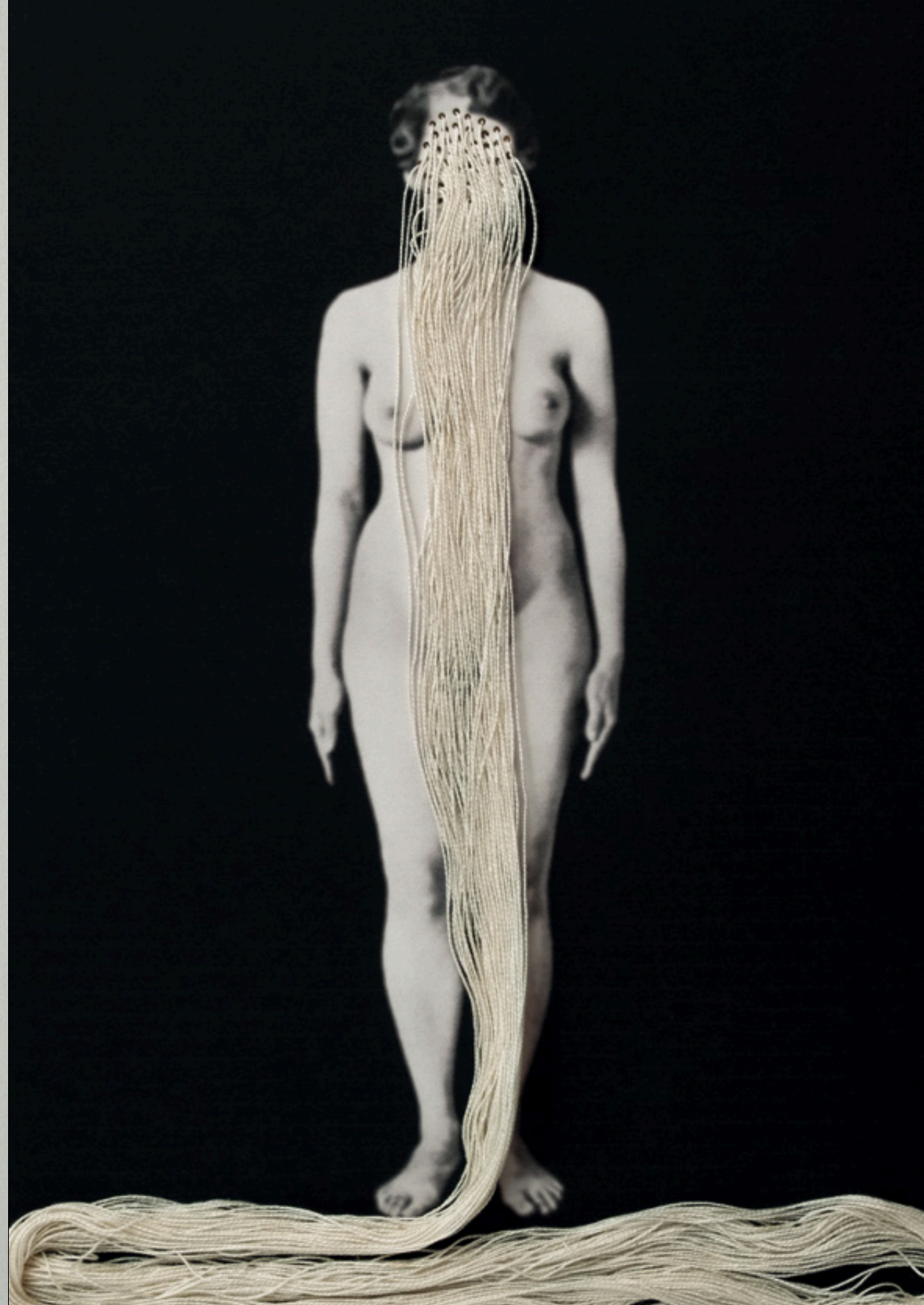
El que ve dentro de sí como en un universo inmenso y lleva dentro vías lácteas, sabe también cuán irregulares son las vías, conducen al caos y al laberinto de la existencia.

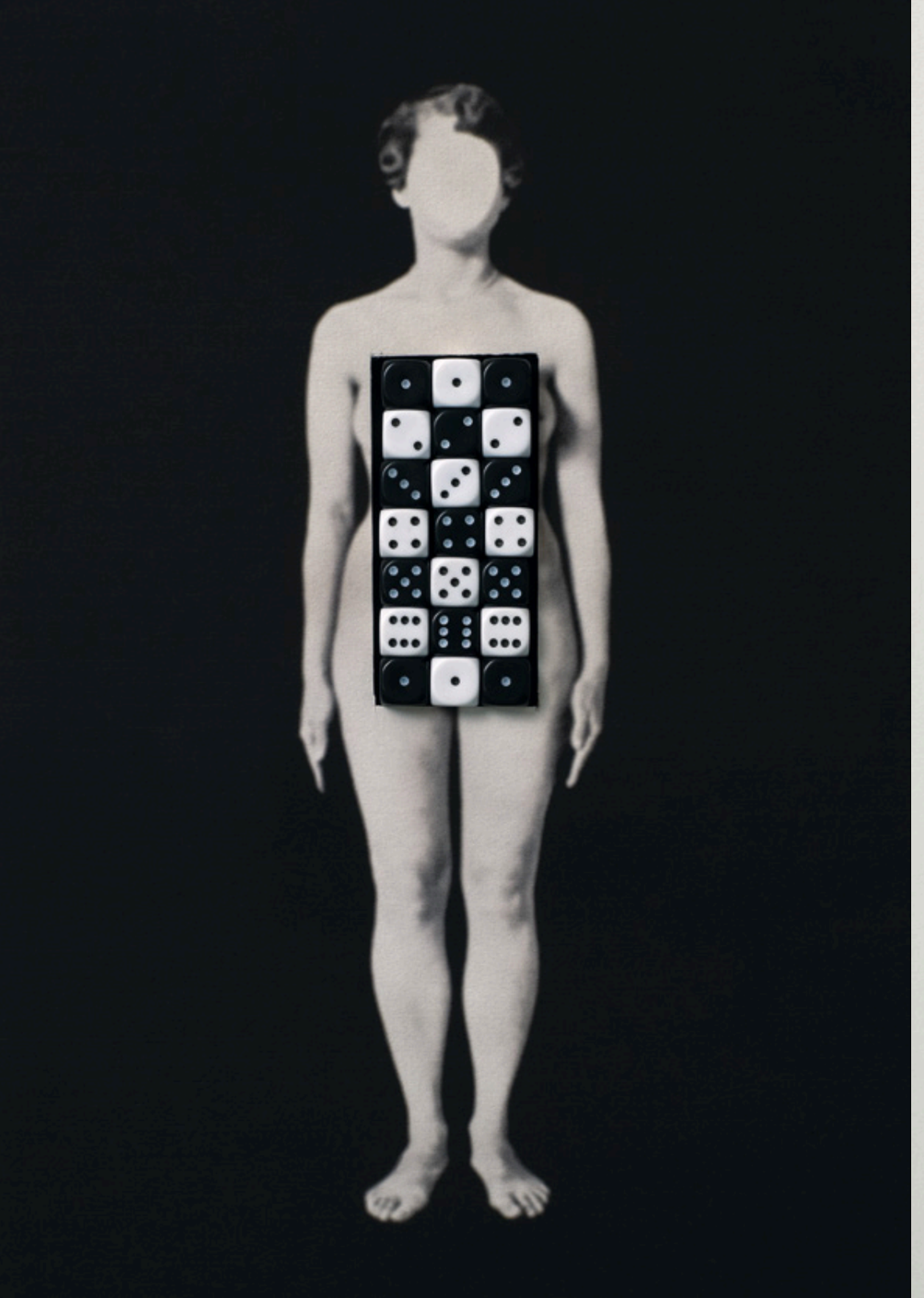
Friedrich Nietzsche [1]

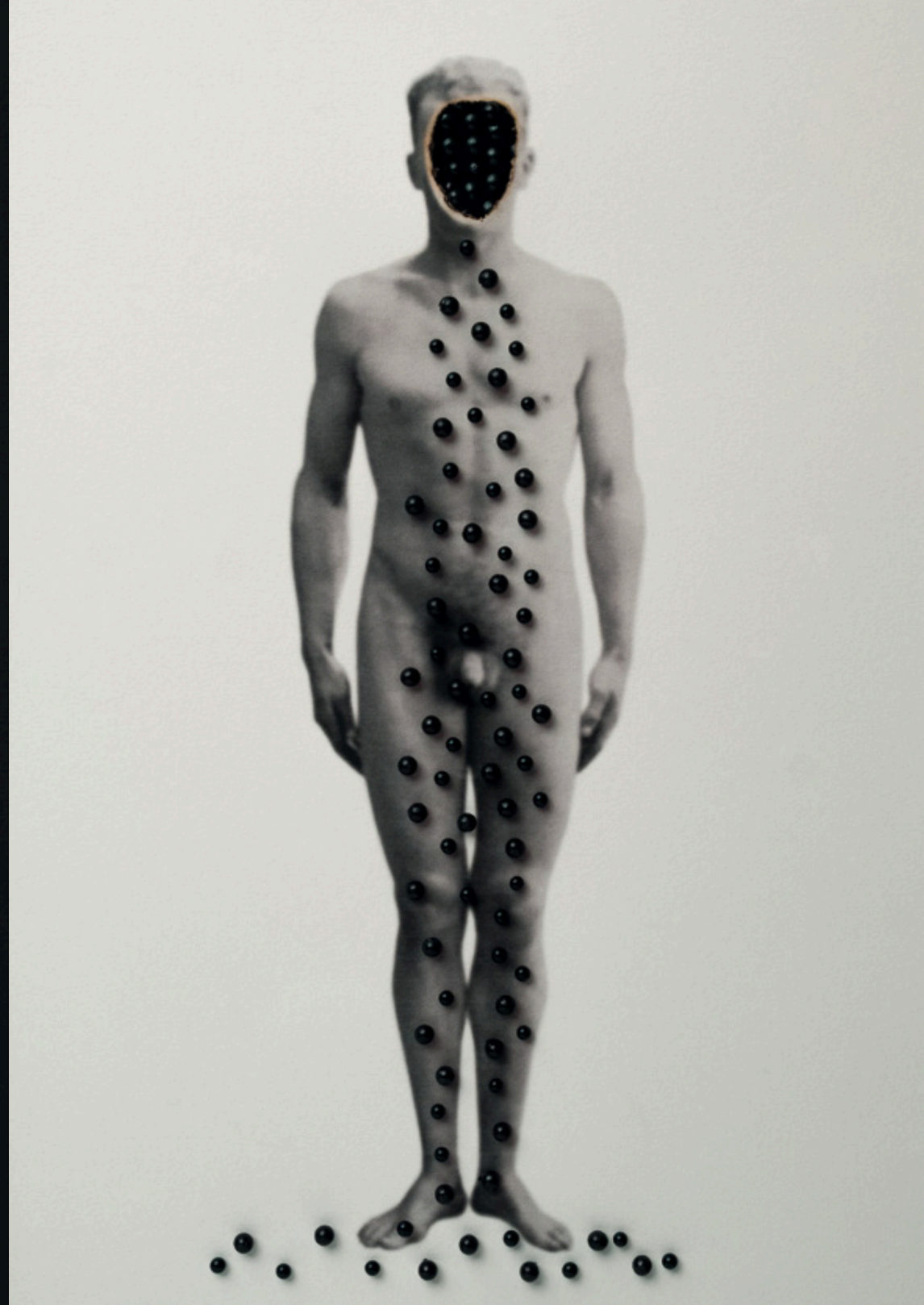


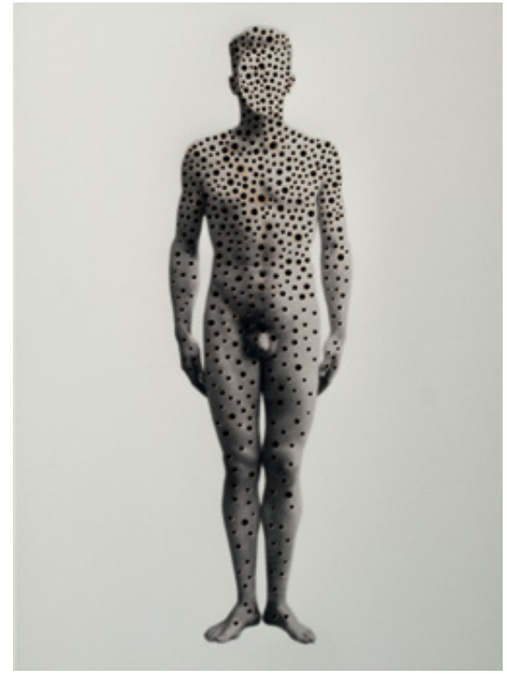
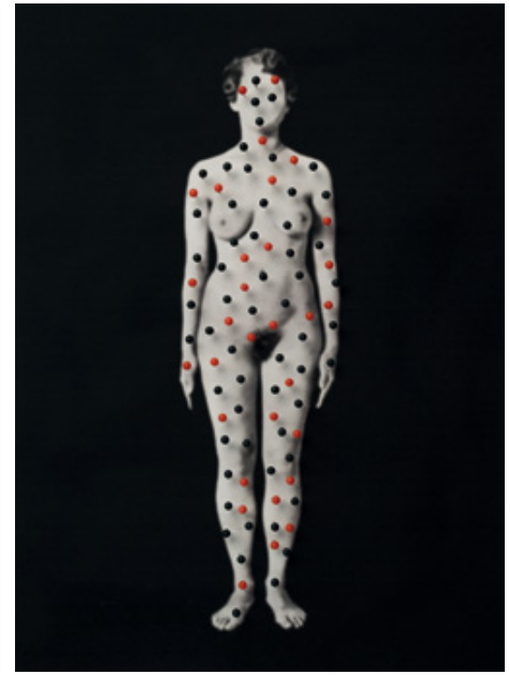
[1] Nietzsche Friedrich: *La gaya ciencia* Ed: AKAL, 2001

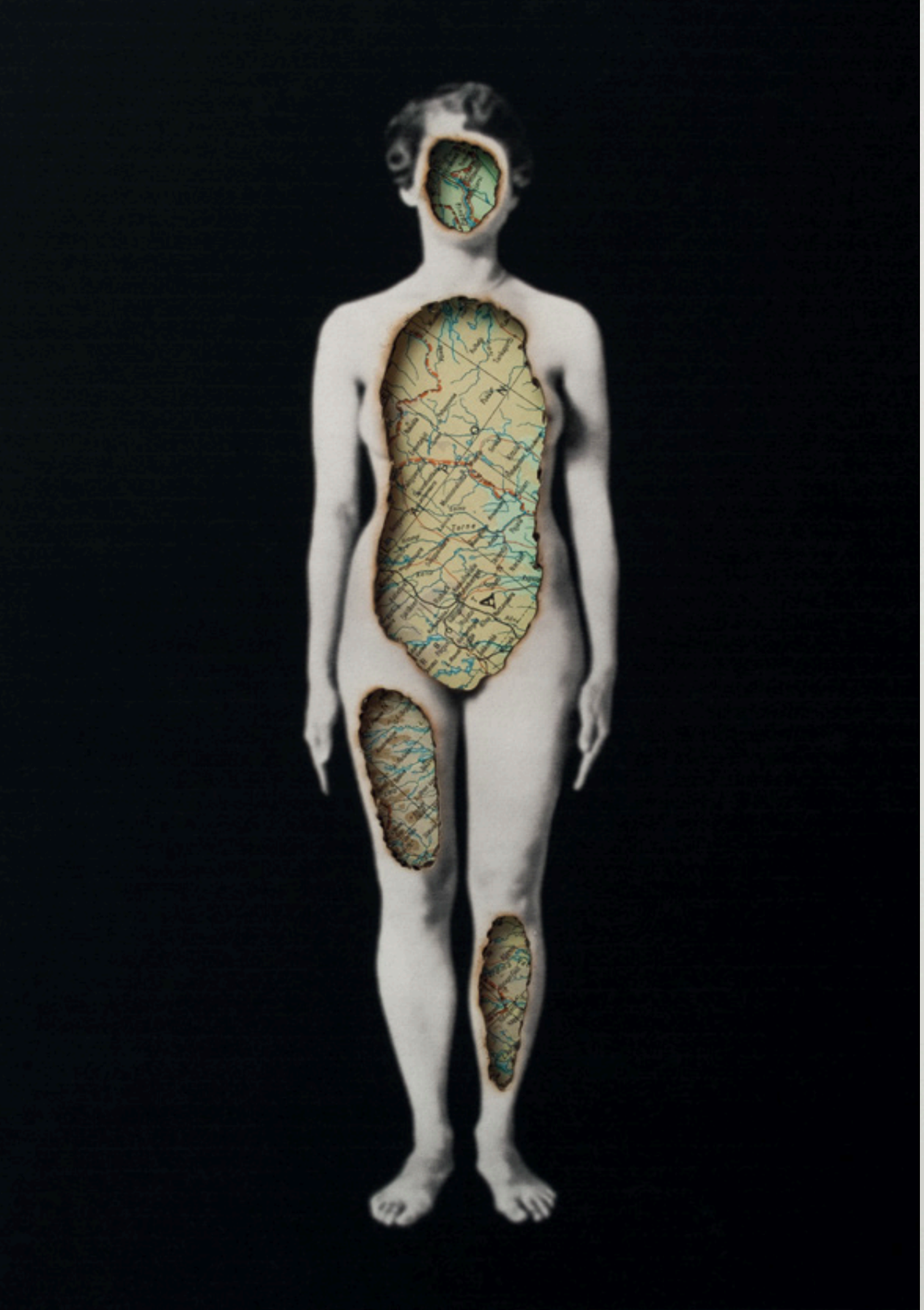


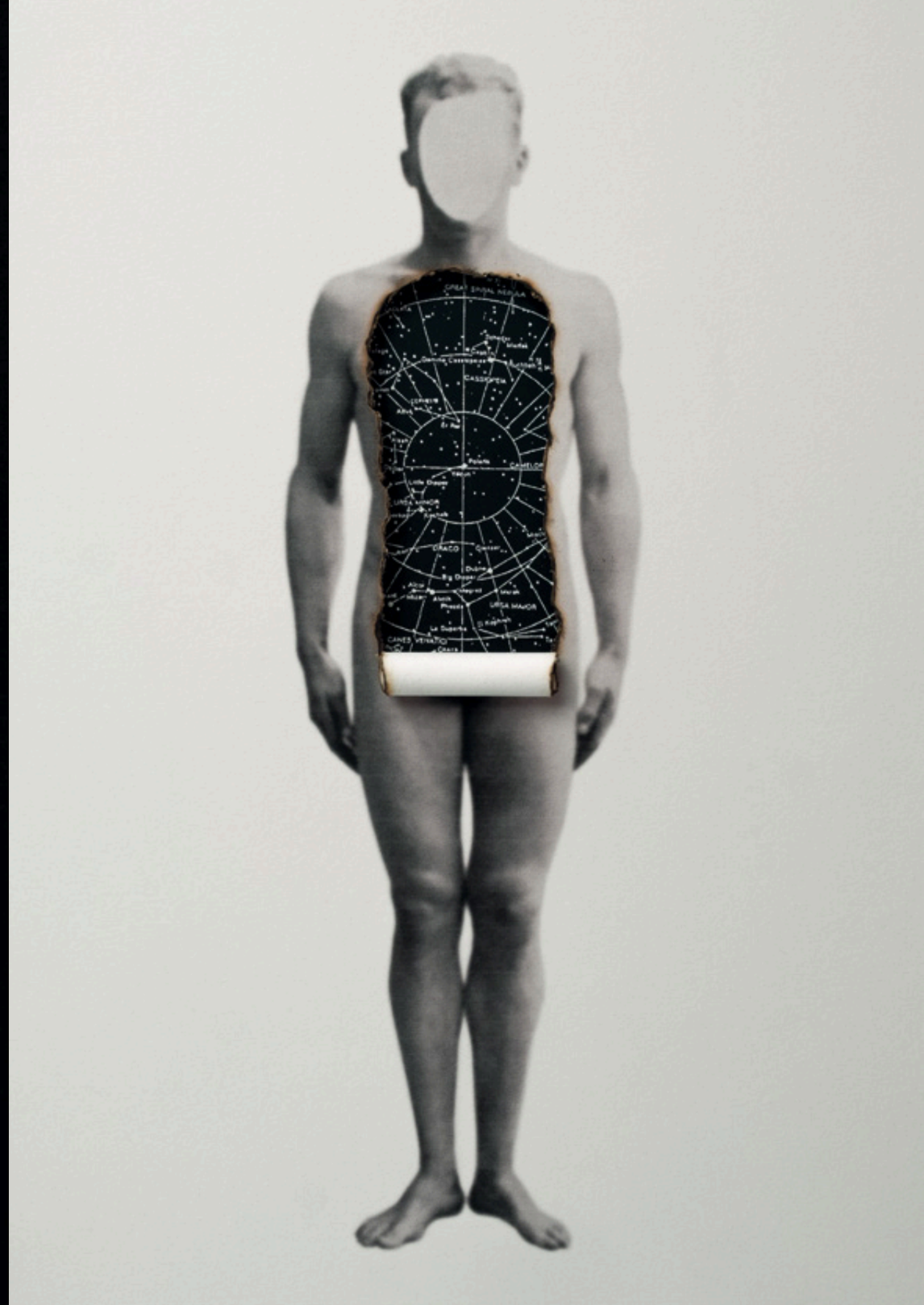


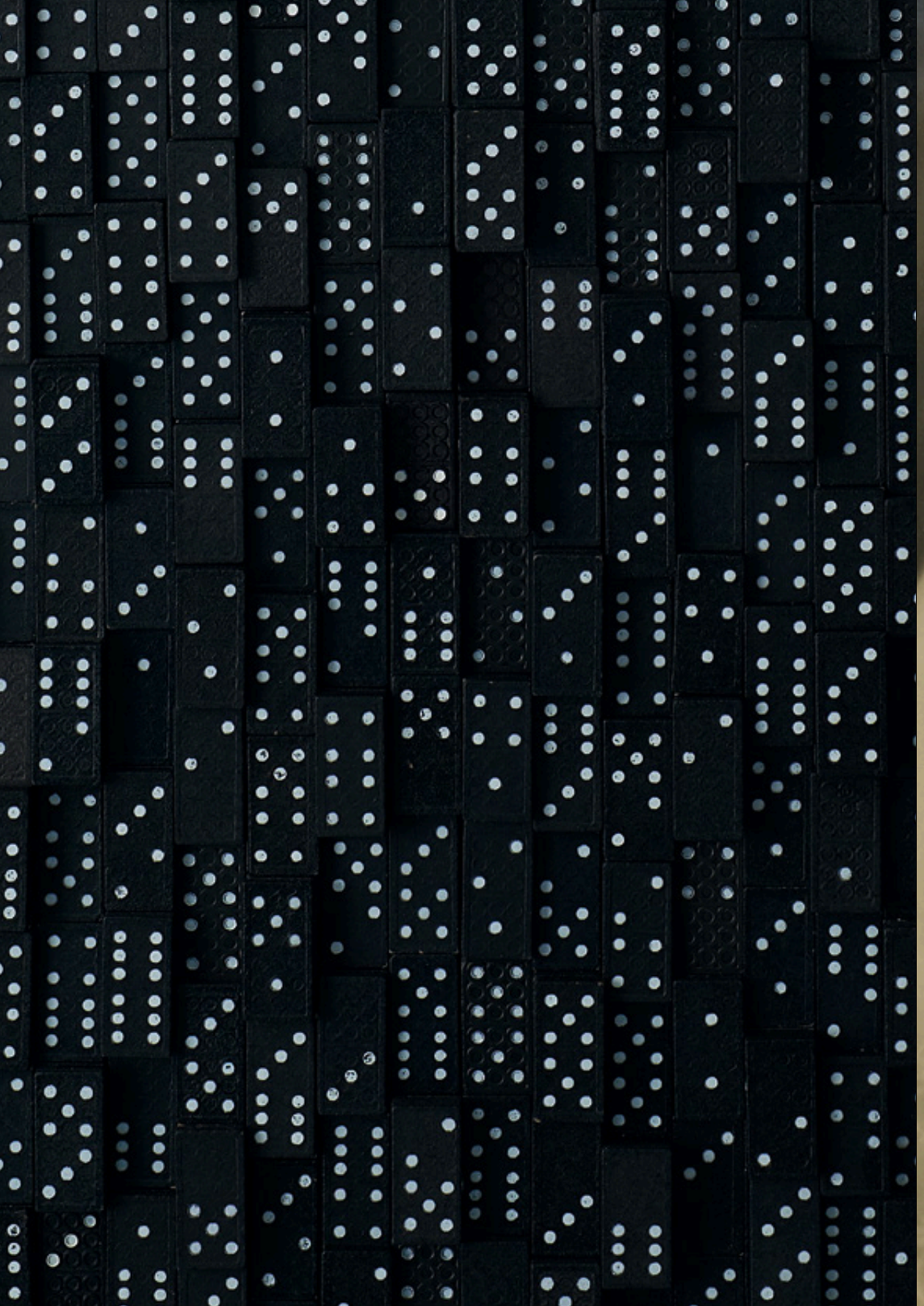




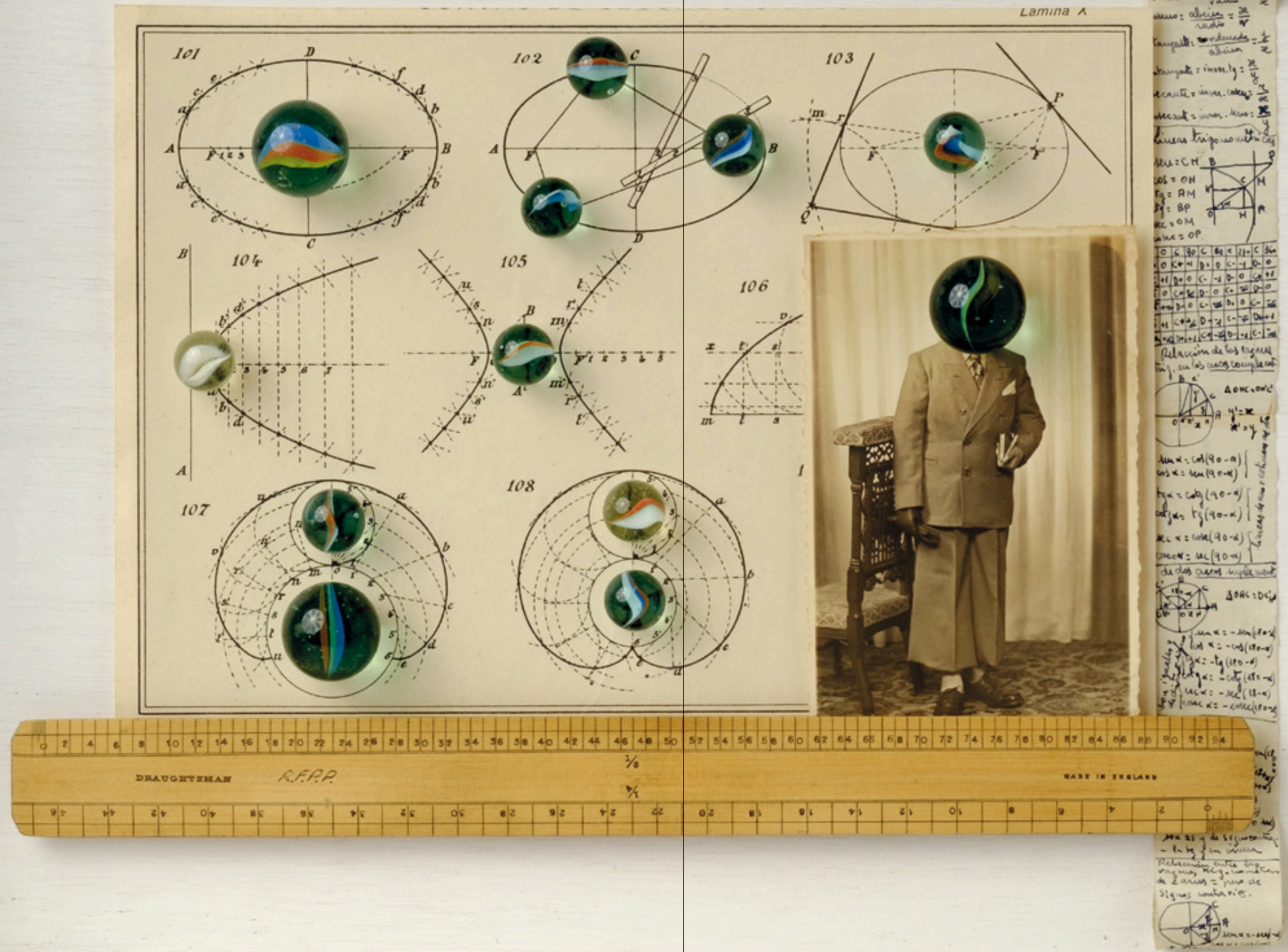


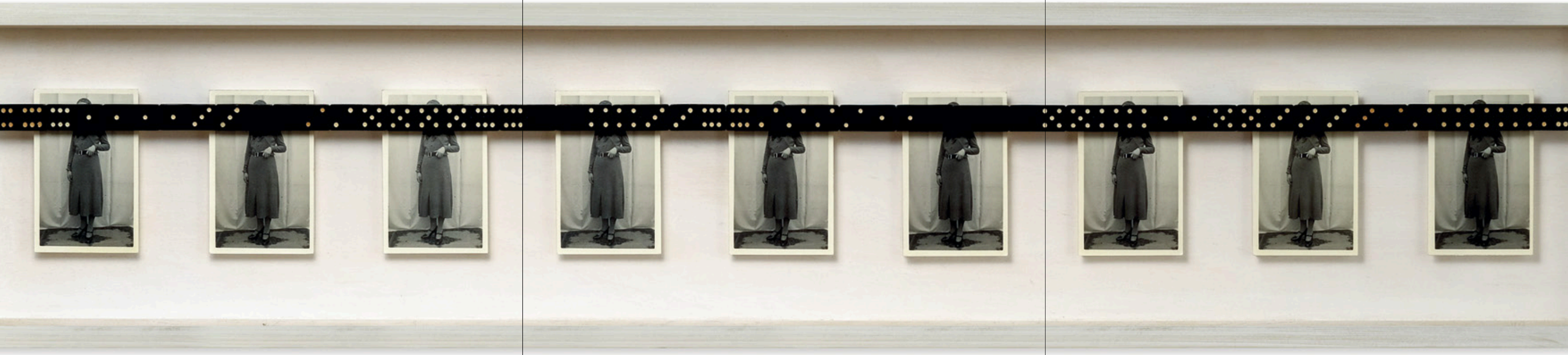

CASSIOPEIA
CAMELOP
DRACO
URSA MAJOR
CANES VENATICI



Aún quedará algo del orden
con el que ayer nos esforzamos
por ser alguien.

Vicente Fernández


Lamina A
101
102
103
104
105
106
107
108
DRAUGHTSMAN
R.F.P.P.
MADE IN ENGLAND



A. Bouyrat. Le Louvre

A. Bouyrat. Le Louvre

A. Bouyrat. Le Louvre

A. Bouyrat. Le Louvre

E. Cauville Guingamp
E. Cauville Guingamp
E. Cauville Guingamp

{ in pectore }

Ediciones in pectore, 2018
www.inpectore.es

Textos
Grassa Toro
Cristina Santamarina

Fotografías
Antonio Fernández

Diseño
Estudio Pep Carrió

Impresión
Brizzolis

www.pepcarrio-lab.com

Agradecimientos:

A Begoña y a Graciela, por estar siempre ahí
A Grassa Toro, compañero de viaje
A Cristina Santamarina, por su mirada
A Antonio, Sandra y Bea, por ser imprescindibles
A Juan Carlos, por apoyar esta edición
A Blanca Berlín, por su confianza

Dep Legal: M-33771-2018
ISBN: 978-84-942229-5-5

Este libro, compuesto en tipos
Chronicle Display y Mr Eaves,
sobre papel Gardapat Kiara,
se acabó de imprimir en Madrid
el día xx de xxxxxxx de 2018.
……

Ese mismo día, en el año xxxx,
net re magnatium enisciatur magnimi
nciatinum alias inciet est fugit que
reserro totatet reptatiis que eos.

9 788494 222948